

RETIRO JUNIO 2020




“¡Extraños pasos de tu Espíritu, Dios mío!
Cuando hace dos siglos comenzó a hacerse sentir en tu Iglesia
el claro atractivo de tu Corazón,
hubiera podido parecer que lo seducía las almas,
era el descubrimiento en Ti de un elemento más determinado,
más circunscrito que tu misma Humanidad.
Pues bien, he aquí que ahora, ¡vuelco repentino!
Se hace evidente que, por la “revelación de tu Corazón”,
Tú, Jesús, has querido por sobre todo, proporcionar a nuestro amor,
el medio para escapar a lo que había de demasiado estrecho,
demasiado preciso, demasiado limitado en la imagen que nos hacíamos de Ti.
En el centro de tu pecho, yo veo solamente una hoguera
y cuanto más fijo mi atención en este hogar ardiente,
más me parece que, todo alrededor, los contornos de tu Cuerpo desaparecen,
y ya no distingo otra cosa en Ti que la figura de un Mundo ardiente.”
(de Chardin, Pierre Teilhard:
“Hymne de l’Univers”)

I. ME DISPONGO A ACOGER MAS INTENSAMENTE A AQUEL QUE ME ENVUELVE CON SU AMOR Y LE DEJO ABRIR CAMINOS EN MI CORAZÓN

- ✓ Al iniciar el retiro se recomienda un paseo en silencio por el jardín, por un parque o campo. Hacer el ejercicio de sentir la naturaleza, “conectarse con ella”, sentirse parte de ella, sentir sus palpitos, sonidos emitidos por las criaturas que la habitan, hasta unirse en comunión con el todo. (Darse el tiempo necesario, sin prisas)
- ✓ Luego, me dejo iluminar por el texto de Pierre Teilhard de Chardin, lo leo lentamente, lo rezo: ¿qué me revela? ¿Cuál es la novedad? ¿qué siento?
- ✓ Unida a la creación, el cosmos, sintiendo la exuberancia de vida que me regala, oro desde lo más profundo de mi ser:

¡Exulta!

Si tienes mil razones para vivir,
si has dejado de sentirte sola/o,
si te despiertas con ganas de cantar,
si todo te habla,
desde las piedras del camino
a las estrellas del cielo,
desde las luciérnagas que se arrastran
a los peces, señores del mar,
sí oyes los vientos
y escuchas el silencio,
¡exulta!
El amor camina contigo,
es tu compañero,
es tu hermano...
(Dom Hélder Câmara)



**II. ...Cuanto más fijo mi atención en este hogar ardiente,
más me parece que, todo alrededor, los contornos de tu Cuerpo desaparecen,
se prolongan más allá de toda medida y ya no distingo otra cosa en Ti
que la figura de un Mundo ardiente.”**

II. ME DEJO INUNDAR POR ESTE AMOR, CONTEMPLO, ADORO, DOY GRACIAS

***“Entrégate a Jesús
para entrar a la inmensidad de su Gran Corazón”***

Para san Juan Eudes la espiritualidad del Sagrado Corazón es la espiritualidad del amor. Este amor es visto como una hoguera. El mismo Cristo dijo que vino a traer fuego al mundo y como quisiera que ya estuviera ardiendo. (Lc. 12,49) El Corazón de Cristo es el fuego del amor con que Dios abraza al mundo.

En efecto, Cristo no es sino el revelado de un amor muy grande y ardiente por su Padre y su Espíritu, por María y por su Iglesia y por todos y cada uno, cada una de los hombres y mujeres: “tanto amo Dios al mundo que le entregó a su Hijo” (Jn. 3,16), o como dice Pablo: “me amó y se entregó por mí” (Gál.2,20), “nos amó y se entregó por nosotros”(Ef.5,2), “amó a la Iglesia y se entregó por ella”(Ef.5,25).

Este amor, fuego que quema, que abraza el cosmos, la creación entera, que purifica, que renueva, que da vida, san Juan Eudes lo expresa con el lenguaje del Corazón. Se trata pues de una teología afectiva, de una espiritualidad del amor que nos conecta con el Todo y con todos y nos pone en comunión con todas las criaturas de la tierra y por ende en sororidad con la humanidad toda, en una celebración del Ágape, de mesa fraterna y de una práctica de la caridad y de la misericordia.

Para san Juan Eudes todo se resume en el amor. La Creación, la Encarnación del Hijo de Dios es una obra de amor. Todo lo envuelve esta llama de Amor. La redención es puro amor. Este Dios que todo lo hace con amor y por amor, pide de nosotras/os amor. Así lo comprendió y lo vivió María de manera admirable.

La devoción eudista al Corazón consiste:

- ✓ En descubrir el gran amor que se nos ha revelado y con el que se nos ha amado;
- ✓ En honrar este amor y comprometernos a vivir este mismo amor, de modo que con Jesús y María no tengamos sino un solo Corazón, esto es, un mismo amor.

Sólo así podremos convertirnos en mujeres y hombres llenos de caridad, misericordiosas, misericordiosos. Para san Juan Eudes, el Corazón de Jesús y María es ante todo un Corazón Misericordioso, que se nos ha dado para que lleguemos a ser misericordiosos como Dios es misericordioso¹.

***“Démosle ahora entera e irrevocablemente
nuestros corazones a Aquel que nos ha rescatado
y que nos ha dado tantas veces su Propio Corazón” (SJE)***

¹ Extractado de la introducción al libro: “Corazón de Jesús y María, Hoguera de amor”, edición 2002, Méjico

Orientaciones para la reflexión personal

- ✓ Tomo el tiempo necesario para recibir y agradecer este don inestimable.
- ✓ Desde el silencio, en comunión con el Todo y con todas/os abro mi corazón y me uno al latido de amor de todo lo creado; contemplo el inmenso amor del Corazón de Dios, en mi historia de salvación y me dejo penetrar por la riqueza de su misericordia y ternura; dejo inundar mi corazón por tanto amor derramado. Sólo Él puede colmar mi corazón y estimularlo a permanecer en su amor
- ✓ Doy gracias. Escribo una acción de gracias, de adoración o busco un signo que represente lo que mi corazón está sintiendo.

*Jesús, dulce como un Corazón, ardiente como una Fuerza,
íntimo como una Vida, Jesús en quien yo puedo fundirme,
con el que yo debo dominar y liberarme, yo te amo como un Mundo,
como el Mundo que me ha seducido y que eres tú mismo*

*(Himno al Universo
Pierre Teilhard de Chardin)*

III. TOMO CONCIENCIA DE LA POBREZA DE MI CORAZÓN

“Tú, Jesús, has querido por sobre todo, proporcionar a nuestro amor, el medio para escapar a lo que había de demasiado estrecho, demasiado preciso, demasiado limitado en la imagen que nos hacíamos de Ti”

Si el amor nos hiciera

Si el amor nos hiciera poner
hombro con hombro, fatiga con fatiga
y lágrima con lágrima.
Si nos hiciéramos Uno.
Unos con otros.
Unos junto a otros.
Unos con el Todo
Por encima del oro y de la nieve,
aún más allá del oro y de la espada.
Si hiciéramos un bloque sin fisura
con los seis mil millones
de rojos corazones que nos laten...
Con la naturaleza que nos cobija y nos acuna,
Con el cosmos teñido de rojo por el amor del que es Todo Amor,
¡qué hermosa arquitectura
se alzaría del lodo!
(Angela Figueira Aymerich)

Orientaciones para la reflexión

- ✓ Tomo conciencia de la inmensa distancia que existe en mi propia vida, tal cual es, y las maravillas del Corazón de Dios; me miro en mi desamor y me dejo abrazar por la misericordia de este Corazón que me dice: “Yo te amo primero... soy yo quien viene a buscarte a ti... toma tu camastro y entra a tu corazón a REENCONTRARME”.
- ✓ Oro con san Juan Eudes: “¡Llamas sagradas del Corazón de mi Salvador, vengan a encender mi corazón y el de todos mis hermanos!”

*“Señor, introdúceme en lo más profundo de las entrañas de tu Corazón;
Empújame hacia los pliegues más íntimos del Centro de tu Corazón
y, una vez que me tengas abí, abrázame, purifícame, inflámame, sublíname
hasta la más completa satisfacción de tus gustos,
hasta la más completa aniquilación de mi mismo”*

*(Himno del Universo
Pierre Teilhard de Chardin)*

IV. ME OFREZCO A JESÚS PARA AMAR CON SU GRAN CORAZÓN

Entregarme a Jesús... me abre el camino a “nuevos comienzos” en mi vida... Entregarme a Jesús, ofrecerme, abandonarme como el barro en las manos del alfarero... y dejarme conducir por el Amor no es más que iluminación y obra Suya; apoyada/o en El, podré soportar las rupturas y los comienzos. En la FE, se me invita a dejarme iluminar, a dejarme guiar para encontrar la valentía de amar y permanecer en su amor (Cf. Jn. 15, 9).

Lo hacemos con san Juan Eudes

Amable Corazón de Jesús,
enciende en mí una sed tan ardiente,
un hambre tan extrema de tu santo amor
que me sea un martirio continuo no amarte lo suficiente
y que nada me aflija más en este mundo
que el amarte demasiado poco
Bondadoso Corazón,
¿quién rehusará amarte?
¿Quién no quisiera amar siempre más
y más tu amable bondad?
Sagrado Corazón, mi vida, mi Todo,

no puedo contentarme con repetirte
que deseo amarte en la manera más perfecta
que me sea posible;
que quisiera tanto, si fuera posible,
que mi espíritu se convirtiera en deseo,
mi alma en anhelo,
mi corazón en suspiro,
mi vida en sollozo
para desear y querer amarte más

(Oremos con san Juan Eudes, pág. 85)

